17 Presta atento oido, y escucha las palabras de los sábios: aplica tu corazon á mis instrucciones;
18 las cuales te serán *dulces y* amables en depositándolas en tu pecho, de donde rebosarán por tus lábios:
19 y pon en el Señor tu confianza, porque para eso te las he hoy enseñado.
20 Ya ves que de tres maneras,[1] te dejo expuesta mi doctrina, con muchas reflexiones y sentencias;
21 para hacerte conocer su certidumbre, y las razones verdaderas con que *puedas* responder á los que te han enviado.
22 No uses de prepotencia con el pobre, por lo mismo que es pobre; ni atropelles en juicio al *deudor* que nada tiene:
23 porque el Señor le hará justicia, y traspasará á los que traspasaron el alma de aquel pobre.
24 No tengas amistad con el hombre iracundo, ni te acompañes con el furioso:
25 no sea que imites sus procederes, y des á tu alma ocasion de ruina.
26 No te asocies con aquellos que *imprudentemente* contraen obligaciones alargando su mano, ofreciéndose por fiadores de deudas;
27 porque si no tienes con que pagar, ¿á qué fin exponerte á que te lleven la cubierta de tu cama?
28 No traspases los términos antiguos que pusieron tus padres.
29 ¿Viste algun hombre *puntual y* expedito en sus negocios? ese tendrá cabida con los reyes, y no quedará entre la plebe.

CAPITULO XXIII.

De la moderacion que debe observarse en la mesa de los Grandes: educacion de los hijos: templanza, continencia, y perseverancia en el santo temor de Dios.

CUANDO te sentares á comer con un príncipe, repara con atencion lo que te ponen delante;
2 y si es que dominas tu apetito, aplica el cuchillo *como para tapar* tu garganta:[2]
3 no apetezcas sus *exquisitas* viandas, pues son un manjar engañoso.[3]
4 No te afanes por enriquecerte; antes bien pon coto á tu industria.
5 No pongas tus ojos en las riquezas, que no puedes adquirir, porque ellas tomarán alas como de águila, y se irán volando por el aire.
6 No vayas á comer con el hombre envidioso, ni desees su mesa,
7 puesto que, á manera de adivino y astrólogo, está calculando *de antemano* lo que aun no sabe *que le gastarás.* —Come y bebe, te dirá él: mas su corazon no está contigo.
8 Vomitarás cuanto comiste, y habrás desperdiciado tu amena conversacion.
9 No te metas á discurrir en presencia de los necios, porque despreciarán tus juiciosos razonamientos.
10 No mudes los cotos *ó mojones* de los menores de edad, ni te metas en la herencia de los huérfanos;
11 porque es su curador el *Todo*-poderoso, y defenderá contra tí la causa de ellos.
12 Aplíquese tu corazon á la doctrina, y tus oidos á las máximas de sabiduría.
13 No escasees la correccion al muchacho, pues aunque le des algun castigo, no morirá.
14 Aplícale la vara del castigo, y librarás su alma del infierno.
15 Hijo mio, si tu alma poseyere la sabiduría, mi corazon se regocijará con el tuyo;

[1] O de varios modos. Véase Siete.
[2] O, como para refrenar tu gula. En hebreo: Si te domina el apetito.

16 y saltarán de júbilo mis entrañas, cuando proferirán tus lábios razonamientos rectos.
17 No envidie tu corazon á los pecadores; sino mantente siempre firme en el temor del Señor,
18 con lo que al fin lograrás cuanto esperas: no quedarán burladas tus esperanzas.
19 Escucha, oh hijo mio, y serás sábio, y enderezarás tu corazon por el camino recto.
20 No asistas á los convites de los beodos, ni á las comilonas de aquellos que contribuyen á escote para los banquetes;
21 porque con la frecuencia de beber y de pagar escotes, vendrán á arruinarse, y su soñolienta desidia los reducirá á ser unos andrajosos.
22 Escucha á tu padre que te dió la vida, y no desprecies á tu madre cuando se halláre en la vejez.
23 Procura adquirir *á toda costa* la verdad, y nunca te desprendas de la sabiduría, de la doctrina, ni de la inteligencia.
24 Salta de júbilo el padre del justo: quien engendró un hijo sábio, hallará en él su consuelo.
25 Tengan este gozo tu padre y tu madre, y salte de placer la que te parió.
26 Dame, oh hijo mio, tu corazon, y fija tus ojos en mis *santos* caminos;
27 visto que la ramera es una sima profunda, y un estrecho pozo la adúltera.
28 Ella acecha en el camino, como un salteador, y á cuantos incautos pasan, les quita la vida.
29 ¿Para quién son los ayes? ¿para qué padre son las desdichas? ¿contra quién serán las riñas? ¿para quién los precipicios? ¿para quién las heridas sin motivo alguno? ¿quién trae los ojos encendidos?
30 ¿No son estos los dados al vino, y los que hallan sus delicias en apurar copas?
31 *¡Ah!* no mires al vino cuando bermejea; cuando resalta su color en el vidrio: él entra suavemente;
32 mas á la postre muerde como culebra, y esparce veneno como el basilisco.
33 Se irán *despues* tus ojos tras de la muger de otro, y prorumpirá tu corazon en palabras perversas *é indecentes.*
34 Y vendrás á ser como el que está dormido en medio del *borrascoso* mar, y como el piloto soñoliento que ha perdido el timon;
35 y *al cabo* dirás: Me han azotado; pero no me han dolido los azotes: arrastráronme, mas yo nada he sentido: ¿cuándo quedaré despejado para volver á beber?

CAPITULO XXIV.

Gloria, prosperidad, y prudencia del varon sábio. Deben socorrerse los oprimidos, y evitar la ociosidad.

NO envidies á los hombres malos, ni desees estar en su compañía;
2 porque su ánimo está meditando robos, y hablando *siempre* embustes sus lábios.
3 Con la sabiduría se edificará la casa, y se consolidará con la prudencia.
4 Por medio de la ciencia se henchirán las recámaras de toda suerte de bienes y preciosidades.
5 El varon sábio está lleno de fortaleza *de espíritu*, y es esforzado y vigoroso el *ánimo del* que tiene ciencia.
6 Puesto que la guerra se dirige con el buen órden *y disciplina;* y donde hay muchos *y sábios* consejeros, allí habrá prosperidad.

[3] Otros traducen: No apetezcas la mesa de aquel que gana sus bienes injustamente.

7 Ardua cosa es para el insensato la sabiduría: no abrirá él su boca en *público ó* en los tribunales.
8 Insensato será quien se propone el hacer mal.
9 Peca el necio *hasta* en lo que piensa: abominado es de los hombres *todo* hombre detractor.
10 Si en tiempo de la adversidad desmayares, perdiendo la esperanza, descaecerá tu fuerza.
11 Procura salvar á los *justos* que son condenados á muerte, y haz lo posible por librar á los *inocentes* que van á ser arrastrados al suplicio.
12 Si dijeres: No alcanzan á ello mis fuerzas: *sábete que* aquel que ve los corazones, lo conoce *bien;* y nada se le pasa por alto al Salvador de tu alma, el cual ha de remunerar al hombre segun sus obras.
13 Come, hijo mio, la miel que es cosa buena: *gusta* el panal, *pues* será dulcísimo á tu paladar.
14 Tal será tambien para tu alma la doctrina de la sabiduría: con cuya adquisicion tendrás esperanza en los últimos dias, y esperanza que no será frustrada.
15 No andes acechando, ni buscando delitos en casa del justo, no perturbes su reposo:
16 porque siete veces[1] caerá el justo, y *siempre* volverá á levantarse: al contrario, los impíos se despeñarán *mas y mas* en el mal.
17 No te alegres de la caida de tu enemigo, ni se regocije tu corazon en su ruina;
18 para que el Señor, que lo está viendo, no se ofenda, y aparte de él *y traslade á tí* su enojo.
19 No porfíes con los malvados, ni tengas envidia de los impíos:
20 porque los malos no tienen esperanza alguna para lo venidero; y la lámpara *ó el esplendor* de los impíos se apagará.
21 Teme, hijo mio, al Señor y al rey; y no te acompañes con los detractores *ó revoltosos;*
22 porque de repente se desplomará sobre ellos la perdicion. ¿Y quién sabe los suplicios que padecerán?
23 *Digo* tambien á los sábios: Es cosa mala, cuando se juzga, el tener miramiento á personas.
24 Aquellos *jueces* que dicen al malvado: Tú eres justo; serán malditos de los pueblos, y detestados de todas las tribus:
25 *al contrario* los que le condenan, serán alabados y colmados de bendiciones.
26 El que responde arreglado á lo recto y justo, es como quien da *al amigo* un beso en la boca.[2]
27 Arregla tus labores de á fuera, *ó la labranza*, y cultiva con esmero tu campo, para poder despues formar tu casa.[3]
28 No seas, sin motivo, testigo contra tu prójimo, ni adules á nadie con tu hablar.
29 Tampoco digas: Como él me trató á mí, así le trataré yo á él: pagaré á cada uno segun sus obras.
30 Pasé *un dia* por el campo de un perezoso, y por la viña de un tonto;
31 y ví que todo estaba lleno de ortigas, y la superficie cubierta de espinas, y arruinada la cerca de piedras.
32 A vista de esto, entré dentro de mí, y con este ejemplo aprendí á gobernarme.
33 Duerme poco, dije, no bostezes mucho, estáte poco tiempo parado con las manos cruzadas;
34 porque te alcanzará *de repente*, como una posta la indigencia; y la mendiguez como un *salteador* armado.

[1] O muchas veces. Véase Siete.
[2] Alude á la costumbre de los orientales, los cuales se saludan con un beso. Nosotros diríamos: Es como si le diera un estrechísimo abrazo. Véase Osculo. Segun el hebreo puede traducirse: El que responde al caso ó con exactitud, causa placer al que le escucha.

CAPITULO XXV.

De los reyes y de los vasallos. Se ha de hacer bien aun á los enemigos.

TAMBIEN son de Salomon estas parábolas *siguientes*, que copiaron los varones *encargados* de Ezechías, rey de Judá.[4]
2 Gloria es de Dios el cubrir con un velo su *divina* palabra; y gloria es de los reyes el investigar el sentido de ella.
3 *Como* la altura del cielo, y la profundidad de la tierra, así es difícil de penetrar el corazon de los reyes.
4 Quita la escoria á la plata, y saldrá purísima la alhaja:
5 quita los impíos de la presencia del rey, y se afirmará su trono sobre la justicia.
6 No hagas del grande delante del rey, ni te asientes en el lugar de los magnates;
7 porque mas vale que te digan: Sube mas arriba; que no el que seas humillado en presencia del príncipe.
8 No corras luego á contar, con motivo de alguna riña, lo que han visto tus ojos *en el prójimo:* no sea que despues de haber infamado á tu amigo, no puedas remediarlo.
9 Tus cosas trátalas con tu amigo, y no descubras tus secretos á un extraño:
10 no sea que este, despues de haberlos sabido, te insulte, y no cese de sonrojarte.—El favor y la amistad libertan *al hombre:* procura conservar uno y otro para no caer en desprecio.
11 *Como* manzanas de oro en lecho *ó canastillo* de plata, así es la palabra dicha á su debido tiempo.
12 La reprension dada al sábio, y al hombre de dócil oido, es una arracada de oro y perla reluciente.
13 Como la frescura de la nieve en tiempo de la siega, así el mensagero fiel refrigera al alma de aquel que le envió.
14 Nubes de viento, que no traen lluvia, es el hombre fanfarron que no cumple sus promesas.
15 Con la paciencia se aplacará el príncipe, y la lengua blanda quebrantará la dureza *de un peñasco.*
16 ¿Hallaste miel? come lo que te baste, *y no mas:* no sea que ahito de ella tengas que vomitarla.
17 No frecuentes *demasiado* la casa de tu vecino, si no quieres que harto de tí, te cobre aversion.
18 El hombre que atestigua falsamente contra su prójimo, es un rejon, un estoque, una aguda saeta.
19 El que confía en un hombre pérfido en el dia de la tribulacion, es como *el que quiere valerse de* un diente podrido, *ó de* una pierna rota,
20 *ó como el* que pierde su capa cuando hace frio.—El cantar letrillas á un corazon afligido *ó melancólico*, es echar vinagre en el nitro, *es atormentarle mas.*—Como la polilla al vestido, y la carcoma al madero, así la melancolía dañal a corazon del hombre.
21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber;
22 que con eso amontonarás ascuas ardientes *de caridad* sobre su cabeza, y el Señor te recompensará.[5]
23 El viento Norte disipa las lluvias; y un semblante severo *reprime* la lengua murmuradora.
24 Mejor es habitar en un ángulo del terrado, que vivir en una misma casa con muger rencillosa.
25 Es como agua fresca para el sediento una abuena nuev que viene de léjos.
26 El justo que cae *en pecado* viéndolo el impío, es una fuente enturbiada con los pies, y un manantial corrompido.
27 Como la miel daña á los que comen de ella en dema-

[3] Esto es, contraer matrimonio. Véase Hijo.
[4] Véase IV. Reg. XVIII. v. 26.
[5] Matth. V. v. 44.—Rom. XII. v. 20.

sía, así el que se mete á escudriñar la magestad *de Dios*, será oprimido *del peso* de su gloria.

28 Como ciudad abierta y sin muros, tal es el hombre, que ofreciéndose hablar, no puede reprimir su *necia* verbosidad.

CAPITULO XXVI.

Contra los necios presumidos, y los perezosos, los pleitistas, y los falsos amigos.

ASI como la nieve es *inoportuna y nociva* en el verano, y las lluvias durante la siega, así lo es la gloria en el necio.[1]

2 La maldicion pronunciada sin causa contra alguno, pasará *sin detenerse* por encima de él, como el ave que pasa volando á otro clima, y el pájaro que gira á su placer.

3 El látigo es para el caballo, el cabestro para el asno, y la vara para las costillas de los necios.

4 No respondas al necio, imitando su necedad *en el hablar;* para que no te hagas á él semejante.

5 Contéstale, sí como su necedad se merece; á fin de que no se crea él que es un sábio.

6 Quien despacha para sus negocios un mensagero tonto, se corta los pies, y se bebe la pena de su pecado.[2]

7 Así como en vano tiene un cojo hermosas piernas, así desdicen de la boca del necio las palabras sentenciosas.

8 El que honra *y protege* á un insensato, obra del mismo modo que quien tira *su* piedra en el monton *dedicado* á Mercurio.[3]

9 La parábola *ó sentencia* en boca del necio, hace lo que un espino *ó zarza* que clava al hombre borracho que le maneja.

10 La sentencia del juez decide los pleitos; y quien impone silencio al necio, aplaca los enojos.

11 Como el perro que vuelve á lo que ha vomitado, así es el imprudente que repite *ó recae* en su necedad.

12 ¿Has visto á un hombre que se precia de sábio? pues mas que del tal, puede esperarse *el acierto* de un hombre que es *y se reconoce* ignorante.[4]

13 El perezoso dice: Hay un leon en el camino; está una leona en los desfiladeros, *estaréme quedo en casa.*

14 Como la puerta se vuelve sobre su quicio, así se revuelve el perezoso en su cama.

15 Esconde la mano debajo de su sobaco el perezoso; siendo para él gran fatiga tener que llevarla á la boca.

16 Imagínase el perezoso ser mas sábio que siete varones que no hablan sino sentencias.[5]

17 El que yendo de paso se mezcla acalorado en riñas de otros, corre peligro que le suceda lo que á quien agarra por las orejas á un perro *irritado.*

18 Así como es reo quien *por divertirse* arroja saetas y dardos que matan *á alguno,*

19 así lo es el hombre que fraudulentamente hace daño á su amigo, y que cuando viene á ser descubierto, da por excusa: Yo lo hacia por chanza.

20 Como en faltando la leña, se extingue el fuego, así tambien apartado el chismoso, cesarán las contiendas.

21 Como la brasa enciende el carbon, y el fuego las astillas, así el hombre iracundo enciende las riñas.

22 Parecen sencillas *ó blandas* las palabras del chismoso; mas ellas penetran hasta lo mas íntimo de las entrañas.

23 Los lábios hinchados *y coléricos* acompañados de un corazon pésimo, son como plata muy tomada, con que quisieras adornar una vasija de barro.

24 Por sus lábios[6] se da á conocer el enemigo, cuando está maquinando engaños en su corazon.

25 Por mas que te hable con tono sumiso, no hay que fiarte de él: porque *entónces mismo* no hay maldad que no abrigue en su pecho.[7]

26 Mas la malicia del que con fingidas apariencias oculta su ódio, será descubierta *algun dia* en pública asamblea.[8]

27 Quien abre una hoya,[9] caerá en ella; y la piedra caerá encima del que la remueve.

28 No gusta de la verdad la lengua embustera; y la boca aduladora es causa de ruina.

CAPITULO XXVII.

Máximas para la vida política y pastoril. Sobre el cuidado de las cosas domésticas.

NO te jactes de *cosa que has de hacer* el dia de mañana, pues no sabes lo que dará de sí el dia siguiente.

2 La boca de otro, no la tuya, sea la que te alabe; el extraño, y no tus propios lábios.

3 Pesada es la piedra y pesada es la arena; pero mas pesada es todavía que estas cosas la ira del necio.

4 La ira y el furor exaltado no dejan lugar á la misericordia; pero el ímpetu de un hombre arrebatado *de zelos* ¿quién podrá soportarle?

5 Mejor es una correccion manifiesta, que el amor que no se muestra *con obras.*

6 Mejores son las heridas que vienen del amigo, que los besos fingidos del enemigo.

7 El que está bien comido, aun de la miel hace ascos; pero al hambriento le parece dulce aun lo amargo.

8 Así como *peligra* el pájaro que sale de su nido, así el hombre que abandona su lugar.[10]

9 El perfume y los vários olores recrean el corazon: con los buenos consejos del amigo se baña el alma en dulzura.

10 No te deshagas de tu amigo, ni del amigo de tu padre; y cuando te vieres en afliccion, no vayas á la casa de tu hermano;[11]—*pues* mas sirve el vecino que está cerca, que un hermano desviado.

11 Aplícate, hijo mio, á la sabiduría, y alegra mi corazon, para que puedas responder *con acierto* al que te vituperáre.

12 Retírase el varon prudente al ver venir el mal; *pero* los incautos pasan adelante, y sufren el daño.

13 Coge el vestido de aquel que salió por fiador de un extraño, y sácale la prenda *que ha dado*[12] por los forasteros.[13]

14 El que con grandes voces se pone á alabar á su prójimo intempestivamente, es como si dijere mal de él.[14]

15 Casa con goteras en tiempo de invierno, y muger rencillosa, son dos cosas que van á la par:

16 quien quiere contenerla á esta, es como el que intentáre detener al viento, ó trabajáre para estrechar el aceite dentro de su mano.

17 El hierro con hierro se aguza, y el hombre aguza el ingenio de su amigo.

18 Quien cuida de la higuera, comerá sus frutos; y el que cuida bien de su amo, será honrado.

19 Como en las aguas se representan los semblantes de los que se miran en ellas, así los corazones humanos son manifiestos á los prudentes.

20 El infierno y la muerte nunca dicen, basta:[1] así tambien son insaciables los ojos de los hombres.

21 Como en la hornaza se prueba la plata, y en el crisol el oro, así se prueba el hombre por la boca del que le alaba.—Va en busca de males el corazon del inícuo; pero el buen corazon inquiere la ciencia.

22 Aun cuando majases al necio en un mortero, como se maja la cebada con el mazo, no desprenderías de él su necedad.

23 Ten exacto conocimiento de tus ovejas, y no pierdas de vista tus rebaños;

24 porque no siempre tendrás el poder *ó fuerza* para hacerlo; pero recibirás por ello una corona eterna.

25 Tienes á tu disposicion los prados: brotaron las verdes yerbas, y recogióse ya el heno de los montes.

26 Los corderos te darán el vestido, y los cabritos servirán para la paga del campo *ó dehesa.*

27 Conténtate con la leche de *tus* cabras para tu alimento, y para la subsistencia de tu familia, y para mantener á tus criadas.

CAPITULO XXVIII.

De la paz sincera, del honor verdadero y de las riquezas estables.

HUYE el impío sin que nadie le persiga; mas el justo se mantiene á pié firme como el leon, sin asustarse de nada.

2 Por los pecados de la tierra hay muchos príncipes en ella *de corto reinado;* pero será mas larga la vida del príncipe, si es sábio, y adquiere la inteligencia de las cosas que aquí se enseñan.

3 El hombre pobre que oprime á otros pobres *para hacerse poderoso,* es semejante á un recio aguacero que acarrea la carestía.

4 Los que abandonan la Ley *de Dios,* alaban al impío; pero los que la guardan, se enardecen contra él.

5 Los malvados no se cuidan de lo que es justo; pero los que buscan al Señor, miran todas las cosas con atencion.

6 Mas apreciable es el pobre que procede con sencillez, que un rico que anda por caminos perversos.

7 El que guarda la Ley, hijo sábio es; pero el que mantiene á glotones, avergüenza á su padre.

8 Quien amontona riquezas con usuras ó intereses injustos, las allega para el que ha de ser liberal con los pobres.

9 Quien cierra sus oidos para no escuchar la Ley, execrada será *de Dios* su oracion.

10 Aquel que seduce á los justos guiándolos por el mal camino, caerá en el mismo precipicio, y los inocentes poseerán sus bienes.

11 Tiénese por sábio el hombre rico; pero el pobre dotado de prudencia sabrá quitarle la máscara.

12 En la exaltacion *ó prosperidad* de los justos, está la mayor gloria *de los Estados:* el reinado de los impíos es la ruina de los hombres.

13 Quien encubre sus pecados no podrá ser dirigido: mas el que los confesáre y se arrepintiere de ellos, alcanzará misericordia.

14 Bienaventurado el hombre que está siempre temeroso *de ofender á Dios;*[2] pero el de corazon duro *y descuidado* se precipitará en la maldad.

15 Leon rugiente y oso hambriento es un príncipe impío que reina sobre un pueblo pobre.

16 Oprimirá á muchos con vejaciones el príncipe falto de prudencia, *y así perecerá luego;* mas el que aborrece la avaricia, vivirá largos dias.

17 Al hombre que, valiéndose de calumnias, derrama la sangre de una persona; aunque huyendo llegáre hasta el borde de un abismo, nadie acudirá á detenerle.

18 Quien procede con sencillez, será salvo: el que anda por caminos torcidos, al fin caerá.

19 El que labra su tierra, tendrá pan de sobra; pero el que ama la ociosidad, estará lleno de miseria.

20 El hombre *de un proceder* leal será muy alabado; mas quien se afana *demasiado* por enriquecerse, no estará exento de culpa.

21 Obra muy mal, quien, cuando juzga, hace distincion de personas: este por *solo* un bocado de pan venderá la justicia.

22 El hombre que tiene afan por enriquecerse y envidia á los otros, no se hace cargo de que le sobrevendrá *de repente* la pobreza.[3]

23 Quien corrige á una persona, será al fin mas grato á ella, que otro que la engaña con palabras lisonjeras.

24 El que hurta algo á su padre, y á su madre, y dice no ser eso pecado, es semejante en el crímen al homicida.

25 Aquel que se jacta y se hinche de soberbia, excita contiendas: mas á quien espera en el Señor, todo le saldrá bien.

26 El que confía en su propio consejo, es un insensato: mas quien procede sábiamente, ese se salvará.

27 El que da al pobre, nunca estará necesitado: pero quien menosprecia al que pide rogando, padecerá indigencia.

28 Cuando los impíos alzaren cabeza, se esconderán los hombres *de bien:* mas cuando perecieren aquellos, los justos se multiplicarán.

CAPITULO XXIX.

Avisos á los príncipes y á los vasallos; á los padres y á los hijos. Del temor de los hombres. Dios es el juez supremo.

AL hombre de dura cerviz, que desprecia al que le corrige, le sorprenderá de repente su total ruina, y no tendrá remedio.

2 Cuando se multiplican los justos, se llena de gozo el pueblo: cuando los impíos toman las riendas del gobierno,[4] el pueblo tendrá que gemir.

3 El hombre que ama la sabiduría, es el consuelo de su padre: mas aquel[5] que mantiene prostitutas, disipará su hacienda.[6]

4 El rey justo hace felices sus estados: el hombre avariento los arruina *vendiendo la justicia.*

5 El que hablando con su amigo, usa de palabras halagüeñas y fingidas, le tiende una red á sus pies.

6 El hombre pecador é inícuo caerá en *su mismo* lazo; y el justo cantará himnos y se regocijará.

7 El varon justo se informa de la causa de los pobres: el impío de nada de esto se cuida.

---

[1] La gloria ó el distinguido empleo que se confiere al necio, le daña á él, porque suele abusar de sus facultades; y daña al Estado, porque enfría ó apaga en muchos el amor á la sabiduría y á la virtud, siendo prueba de que el mérito no es atendido: de lo cual se sigue siempre la ruina del reino.

[2] O tambien: Es un hombre sin pies ni cabeza el que envía para sus negocios un mensagero tonto; y pagará la pena de su yerro.

[3] O tambien: Es como el caminante, que al pasar tira su piedra en el monton dedicado á Mercurio. Alude á la adoracion que daban los gentiles al dios Mercurio, al cual creian númen tutelar de los viajeros. Solian poner su estátua en los caminos; y al rededor de ella, ó de la columna ó adoratorio en que estaba, echaba el pasagero una piedra. Entre nosotros se ve una cosa semejante en las piedras que suelen echar los caminantes al pié de las cruces que se hallan en los caminos. Pero las piedras echadas en honor de Mercurio, servian despues para quitar la vida á los que debian morir apedreados.

[4] Pues este obra con consejo de varones prudentes, y no es engañado de su misma pasion, como sucede en los presumidos de sábios. Rom. I. v. 22.—Is. V. v. 21.

[5] Como si dijéramos, que los siete sábios de Grecia. Véase Siete.

[6] O por su modo de hablar.

[7] Véase Siete.

[8] Luc. XII. v. 2.—Ps. VII. v. 16.

[9] Para que caiga otro.

[10] Su vocacion ó destino.

[11] Si este te mira con indiferencia.

[12] U ofrecido.

[13] Cap. XX. 16.

[14] Los aduladores dañan á las claras; los detractores ocultamente.

---

[1] Eccli. XIV. v. 9.

[2] O, con el ¡ay! si ofendo á Dios. Job IX. v. 28.

[3] Y que solo podrá llevarse al sepulcro una pobre mortaja

[4] Segun el hebreo: Cuando son ensalzados.

[5] Luc. XV. v. 13.

[6] Y arruinará la familia.

8 Los hombres malvados son la ruina de la ciudad: mas los sábios la salvan del furor.
9 El varon sábio que disputáre con el insensato, ora se enoje contra él, ora se ria, no logrará estar con sosiego.
10 Aborrecen al sencillo los hombres sanguinarios: mas los justos procuran salvarle la vida.[1]
11 El insensato habla luego cuanto en su pecho tiene; pero el que es sábio, no se apresura, sino que reserva algunas cosas para en adelante.
12 El príncipe que escucha con gusto las mentiras *y chismes*, no tendrá sino ministros perversos.
13 Encontráronse el pobre y su acreedor: á entrambos alumbra el Señor *Dios*.[2]
14 El rey que hace justicia á los pobres *juzgando* segun la verdad, afianza su trono para siempre.
15 El castigo y la reprension acarrean sabiduría; pero el muchacho abandonado á sus antojos, es la confusion de su madre.
16 Multiplicándose los impíos, se multiplicarán las maldades; mas los justos verán la ruina de los inícuos.
17 Instruye *ó cria* bien á tu hijo, y será tu consuelo, y las delicias de tu alma.
18 En faltando la profecía,[3] será disipado el pueblo; pero bienaventurado será el que guardáre la Ley.
19 No bastan las *solas* palabras para corregir á un ánimo que solo obra por temor: porque conoce bien lo que tú dices; mas no quiere darse por entendido.
20 ¿Has visto tú algun hombre que se precipita para hablar? Mas antes se puede esperar la enmienda del necio, que del locuaz.
21 Quien cria en el regalo desde la niñez á su siervo, despues le experimentará contumaz.
22 Levanta quimeras el hombre colérico; y quien fácilmente se enoja, estará mas expuesto á pecar.
23 Sigue al soberbio la humillacion;[4] mas el humilde de espíritu será glorificado.
24 Quien con un ladron se asocia, á su *propia* alma aborrece: oye al que le toma juramento, y nada declara.
25 El que *solo* al hombre teme, presto caerá: el que espera en el Señor, será exaltado.
26 Buscan muchos el favor del príncipe; mas del Señor ha de venir el juicio *ó destino* de cada uno.
27 Los justos abominan á los impíos, y los impíos abominan á los que siguen el buen camino.—El hijo que observa esta doctrina, seguro está de no perderse.

CAPITULO XXX.

El sábio cree no saber nada. Se habla enigmáticamente de cuatro vicios pésimos é insaciables que tienen perturbado al mundo, y que debemos procurar evitar.

PALABRAS *ó sentencias* de aquel que Congrega, hijo del Afluente *en sabiduría*.[5] Revelacion que expuso un varon, con quien está Dios, y el cual habiendo sido confortado por Dios, que mora en él, habló *de esta manera:*
2 Yo soy el mas ignorante de los hombres: ni tengo sabiduría humana.
3 No he aprendido la sabiduría ni he entendido *por mí mismo* la ciencia de los santos.
4 ¿Quién ha subido al cielo y ha bajado de allá, *para poder hablar sábiamente?* ¿Quién sujetó el viento con sus manos? ¿Quién envolvió *en densas nubes* las aguas como en un envoltorio? ¿Quién ha dado estabilidad á todas las partes de la tierra? ¿Cuál es el nombre de este *que tal hizo?* ¿y qué nombre tiene su hijo? *Dílo tú*, si es que lo sabes.
5 Toda palabra de Dios está como acrisolada[6] al fuego: es un escudo para los que en él confian.
6 No añadas una tilde á sus palabras;[7] de lo contrario serás redargüido y convencido de falsario.
7 Dos cosas te he pedido, *oh Señor;* no me las niegues en lo que me resta de vida.
8 Aleja de mí la vanidad y las palabras mentirosas.—No me des ni mendiguez ni riquezas: dame solamente lo necesario para vivir;
9 no sea que viéndome sobrado, me vea tentado á renegar *de tí*, y diga *lleno de arrogancia:* ¿Quién es el Señor? ó bien que, acosado de la necesidad, me ponga á robar, y á perjurar el nombre de mi Dios.
10 No acuses *ligeramente* al siervo ante su amo; no sea que te maldiga, y tú te pierdas.
11 Hay una casta de gente que maldice á su padre, y tambien á su madre, en vez de bendecirla.
12 Otra casta de gente que se tiene por pura, *y por lo mismo* no se ha lavado de sus manchas.[8]
13 Otra casta hay de gente que tiene *siempre* altivos sus ojos, y erguidos *y levantados* sus párpados.
14 Otra casta de hombres que tienen unos dientes como cuchillos, y despedazan con sus quijadas, y se tragan los desvalidos de la tierra, y los pobres de entre los hombres.
15 La sanguijuela *de la concupiscencia* tiene dos hijas,[9] las cuales están diciendo *siempre:* Dame, dame.—Tres cosas hay insaciables, ó mas bien cuatro, que jamás dicen: Ya basta.
16 El infierno, la matriz *de la estéril, ó la lascivia*,[10] y la tierra que nunca se sacia de agua; ademas el fuego, el cual nunca dice: Basta.
17 A quien hace mofa de su propio padre, y desprecia los dolores que al parirle padeció su madre, sáquenle los ojos los cuervos que viven á lo largo de los torrentes, y cómanselos los aguiluchos.
18 Tres cosas me son difíciles de entender, ó mas bien cuatro;[11] las cuales ignoro totalmente:
19 el rastro del águila en la atmósfera, el rastro de la culebra sobre la peña, el rastro de la nave en alta mar, y el proceder del hombre en la mocedad.[12]
20 Tal es tambien el camino de la muger adúltera, la cual despues de haber comido,[13] limpiándose la boca, dice *con descaro:* Yo no he cometido mal ninguno.
21 Por tres cosas se perturba la tierra, ó mas bien por cuatro; las cuales ella no puede sufrir:

[1] Ps. CXL. v. 5.
[2] Esto es, segun indica el texto hebreo, á ambos dará su merecido, al pobre por su paciencia, y al acreedor por sus usuras. Capítulo XXII. v. 2.
[3] Esto es, la explicacion de la palabra de Dios. Véase Profeta y I. Cor. XIV. v. 29. Cuando vino el Mesías, habian faltado enteramente los enviados extraordinarios de Dios, que con su zelo encendido y pureza de vida apartasen al pueblo de los vicios y errores. Véase la pintura que hacia Jesu-Christo de los escribas y phariseos, de los doctores de la Ley, y sacerdotes de su tiempo.
[4] Job XXII. v. 29.—Luc. XIV v. 11.
[5] O tambien: Palabras que un hijo fiel recogia de su padre que rebosaba en sabiduría. Opinan algunos expositores que la Vulgata tradujo aquí con nombres apelativos los nombres propios. Véase Vulgata. Segun el texto hebreo debe traducirse: Palabras ó sentencias de Agúr, hijo de Jakeh. Profecía que dijo el varon á Ithiel y á Ucal. Pero comunmente los Padres y expositores han creido que Salomon se llama á sí mismo El que congrega ó reune á los hombres para escuchar los documentos de la sabiduría; al modo que en otro libro se llama á sí propio Ecclesiastés ó Cohéleth, esto es, el que predica en la reunion y la instruye. Y añade ser hijo del que rebosaba, esto es de David, que, inspirado de Dios, derramó en sus salmos tanta sabiduría divina.
[6] Ps. XVII. v. 31.
[7] Deut. IV. v. 2.—XII. v. 32.
[8] Luc. XVIII. v. 9.
[9] La avaricia y la ambicion.
[10] El útero estéril denota, en frase hebrea, los placeres carnales.
[11] Este es el sentido de la expresion hebrea que la Vulgata tradujo et quartum, en vez de et quatuor. Así lo entendió tambien el cardenal Cayetano explicando este lugar.
[12] Por ser el jóven tan vário é inconstante en sus cosas.
[13] Segun el hebreo puede traducirse: despues de haber pecado.

22 por un esclavo que llega á reinar; por un tonto harto de comida;
23 por una muger que se casa con el que la aborrece; y por la esclava que es heredera de su ama.
24 Cuatro cosas hay de las mas pequeñas *ó ruines* sobre la tierra, las cuales superan en saber á los sábios:
25 las hormigas, ese pueblo debilísimo, el cual al tiempo de las mieses se provee de víveres;
26 los conejos, tímidos animales, que colocan su madriguera entre las peñas;
27 las langostas, que sin tener rey, se mueven todas ordenadas en escuadrones;
28 el estelion,[1] que trepa con sus pies, y se aposenta en los mismos palacios de los reyes.
29 Tres cosas hay que andan con mucho garbo, ó mas bien cuatro, las cuales marchan con gran gallardía:
30 el leon, que como el mas fuerte de todos los animales, no teme el encuentro de nadie;
31 el gallo, que anda erguido; el carnero *padre, que va al frente del rebaño;* y el rey, con quien nadie puede medir sus fuerzas.
32 Hay quien *pasaba por sábio, que* descubrió ser un insensato, luego de elevado á un alto puesto: si hubiese tenido entendimiento, no hubiera desplegado sus lábios *para pedir tal destino.*
33 Quien exprime *ó bate* fuertemente la ubre para sacar leche,[2] hace salir de ella un jugo espeso; y quien se suena con vehemencia, saca sangre: así aquel que provoca la cólera, enciende discordias.

CAPITULO XXXI.

Consejos de la reina madre al rey su hijo. Retrato y elogio de la muger fuerte.

PALABRAS del rey Lamuel.[3] Profecía *ó doctrina inspirada* con que le instruyó su madre.
2 ¡Qué *te diré yo*, oh amado mio! ¡qué *te encomendaré*, oh hijo de mis entrañas! ¡qué, oh dulce objeto de *todos* mis deseos!
3 No entregues tu sustancia *ó bienes* á las mugeres, ni emplees tus riquezas en lo que es la ruina de los reyes.
4 No quieras, oh Lamuel, no quieras dar vino á los reyes,[4] porque no hay secreto seguro donde reina la embriaguez;
5 y porque no suceda que *bien* bebidos se olviden de administrar la justicia, y hagan traicion á la causa de los hijos del pobre.
6 Dad la cerveza *ó los licores* á los afligidos, y el vino á los que tienen el corazon lleno de amargura:
7 beban estos para echar en olvido su miseria, y no acordarse mas de su dolor.
8 Abre tu boca á favor del que es mudo, *ó no puede defenderse*, y en defensa de todos los pasageros.
9 Abre tu boca, decide lo que es justo, y haz justicia al desvalido y al pobre.
10 ¿Quién hallará una muger fuerte?[5] De mayor estima es que todas las preciosidades traidas de léjos, y de los últimos términos del mundo.
11 En ella pone su confianza el corazon de su marido; el cual no tendrá necesidad de botin *ó despojos para vivir.*
12 Ella le acarrea el bien todos los dias de su vida, y nunca el mal.
13 Busca lana y lino, de que hace labores con la industria de sus manos.
14 Viene á ser como la nave de un comerciante, que *con la industria* trae de léjos el sustento.
15 Se levanta antes que amanezca, y distribuye las raciones á sus domésticos, y el alimento á sus criadas.
16 Puso la mira en unas tierras, y las compró: de lo que ganó con sus manos plantó una viña.
17 Revistióse de *varonil* fortaleza, y esforzó su brazo.
18 Probó, y echó de ver que su trabajo le fructifica: por tanto tendrá encendida la luz toda la noche.
19 Aplica sus manos á los quehaceres *domésticos, aunque* fatigosos, y sus dedos manejan el huso.[6]
20 Abre su mano para socorrer al mendigo, y extiende sus brazos para amparar al necesitado.
21 No temerá para los de su casa los frios ni las nieves: porque todos sus domésticos traen vestidos aforrados.
22 Se labró ella misma para sí un vestido acolchado:[7] de lino finísimo y de púrpura es de lo que se viste.
23 Su esposo hará un papel brillante en las puertas *ó asambleas públicas*, sentado entre los senadores del pais.
24 Ella teje *finísimas* telas, y las vende, y entrega tambien *ricos* ceñidores, *ó fajas*, á los *negociantes* chananeos.
25 La fortaleza y el decoro son sus atavíos; y estará alegre *y risueña*[8] en los últimos dias.
26 Abre su boca con sábios discursos, y la ley de la bondad *ó amor* gobierna su lengua.
27 Vela sobre los procederes de su familia; y no come ociosa el pan.
28 Levantáronse sus hijos, y aclamáronla dichosísima: su marido *tambien*, y la alabó, *diciendo:*
29 Muchas son las hijas *ó esposas* que han allegado riquezas; mas á todas has tú aventajado.
30 Engañoso es el donaire, y vana la hermosura: la muger que teme al Señor, esa será la celebrada.
31 Dadle *alabanza para que goze* del fruto de sus manos, y celébrense sus obras en la pública asamblea *de los jueces.*

[1] O la שכמית samamith, la araña, la cual tiende sus redes para la caza de las moscas ú otros insectos. Otros traducen la lagartija. Plinio dice que el estelion hace su nido en las puertas y ventanas. Lib. XXX. c. 3.
[2] Segun el hebreo: Así como el que bate mucho la leche que saca de la ubre, la hace רחיבה; y אף que se suena, etc.
[3] En hebreo. Lemuel לְמוּאֵל significa uno que es de Dios. Comunmente opinan los expositores que por Lamuel se entiende Salomon.
[4] No creas bueno el beber mucho.
[5] O una completa matrona.
[6] Maneja con su mano la rueca, y con sus dedos el huso. Así el hebreo.
[7] En el hebreo: Se labró ella cubiertas, ó tapices de vários colores.
[8] Con razon se rie de cuanto puede sucederle, y espera tranquilamente la hora de su muerte.